

ARCADIA Y UTOPIAS

Noemí Goytía de Moisset
Juan Manuel Bergallo
Lidia Samar
Myriam Almandoz
Guillermo Ferrando

Cuando la ciudad argentina de Córdoba no ha llegado a la degradación de otras ciudades latinoamericanas, se impone una reflexión sistemática y culta sobre su futuro, en la búsqueda de un equilibrio que amalgame las esencias históricas de la vida urbana con un porvenir que es posible y necesario prevenir.

The Argentinian city of Córdoba has not yet reached the degradation levels of other Latinamerican cities. It is therefore, imperative to work systematically on the future of the city, understanding and considering the essence of urban life along its history.



Reflexionar sobre el problema de las ciudades actuales y sus proyecciones de futuro es un tema recurrente que indica su gravedad.

Insinuar vías de salida apoyadas en trabajos de investigación es mucho menos corriente. Parecería que un manto de pesimismo inhibe la creación de alternativas superadoras de la situación.

A partir de un estudio formal sobre los espacios urbanos de la ciudad de Córdoba (1), pretendemos extraer el conocimiento necesario para resguardar estos ámbitos posibilitantes de la relación social, y a la vez extraer premisas y pautas de diseño para intervenciones en lugares degradados o nuevos.

La imagen degradada a la que parecen inevitablemente dirigirse las ciudades de todo el mundo, la ciudad *difusa* que invade todo el territorio, la ciudad *desmembrada* que estalla en fragmentos, la ciudad *desmembrada*, la ciudad sin centro reconocible, la ciudad interpretada como el contenedor *anónimo* de una ciudad *desarraigada*, sin seguridad, condenada al consumismo inducido, en esos *ghetos* que son los "Shopping Center". La UTOPIA, según su sentido etimológico, el NO LUGAR de la *no identidad*, aparece como la imagen de esta situación, entendiendo como identidad a la resultante de un complejo y dinámico proceso de interacciones entre el hombre y el conjunto de circunstancias en las que se haya inmerso.

Frente a este progresivo deterioro, la *revitalización de la ciudad* dependerá esencialmente de la *revitalización de sus espacios comunitarios* (plazas, calles, parques, espacios de juego y deportes, costaneras o riberas, etc.).

Es entonces el momento de volver a sus orígenes y a su razón de ser. En esta línea de pensamiento nos preguntamos si la ciudad de hoy sigue siendo la que era, si cumple los roles que tenía inicialmente o bien si los ha cambiado y se hace necesario rescatarlos para preservar sus valores.

En este sentido afirmamos *axiomáticamente* su razón de ser y existir como marco posibilitante y estímulo del desarrollo individual y de la convivencia social, como contenido y a la vez continente de un grupo humano que ha convivido en un marco de solidaridad y participación y que comparte un patrimonio legado que hoy que enriquecer y alimentar respetando la memoria colectiva.

Todo ello sobre la idea de que parte del problema de la ciudad actual radica en la desaparición de los escenarios urbanos adecuados que promuevan la expresión del gesto ciudadano, y la falta de escala que genere la comunicación personal necesaria para dar sentido de convivencia y pertenencia.

Es así que nuestro estudio se centra en los espacios urbanos, pues consideramos que son los lugares de manifestación más clara de la urbanidad. Al reconocerle ese valor, pensamos en que tal vez la ciudad del futuro deba mirar más a menudo hacia el pasado, a esa suerte de ARCADIA, para no perder de vista los principios esenciales de los que se apartó.

Entendiendo el concepto de ARCADIA como un concepto mítico, asumido metafóricamente, que idealiza una región del Peloponeso en la Antigua Grecia en la que sus asentamientos y habitantes convivían en una armónica relación con una privilegiada naturaleza que sirvió de escenario idealizado a los idilios de los poetas, acentuándose ese carácter en

el Renacimiento, cuando la ARCADIA tomó en la imaginación de los intelectuales y artistas la forma ideal a la que antes nos hemos referido.

La ciudad de hoy es también un accesible e ideal laboratorio en el cual podemos observar el efecto del diseño en la calidad de vida urbana y su impacto en la comunidad.

Este trabajo nos llevó necesariamente a efectuar un diagnóstico sobre nuestra ciudad y sus espacios públicos, haciéndonos ver cómo encontrarlos, cómo nos afectan, cómo protegerlos, renovarlos y diseñarlos para satisfacer mejor nuestras necesidades y aspiraciones.

Reseña histórica.

La ciudad de Córdoba, fundada en 1573, presenta un centro histórico de 70 manzanas fundacionales, respondiendo al modelo damérico español y con centro en la Plaza Mayor, vacío sobre cuyos bordes se asentaron las principales instituciones (Catedral, Cabildo, etc.), caracterizándose por la temprana creación de su Universidad Jesuítica (1613).

Recién a fines del siglo XIX la ciudad supera las barreras naturales (río, arroyo de La Cañada, barrancas) expandiéndose hacia el sur a través de un ensanche caracterizado por las novedades urbanísticas finiseculares (la Nueva Córdoba) y hacia el este y el oeste, con asentamientos residenciales permanentes y temporarios.

Estas importantes transformaciones urbanas aportaron la incorporación de nuevas plazas, boulevares arbolados, y dos grandes parques urbanos (Crisol y Elisa).

Pero el gran proceso de cambio se desarrolló a partir de 1950 con la industrialización y sus consecuencias de crecimiento demográfico, déficit habitacional, incontrolada reestructuración del territorio y aparición de una periferia marginal.

Hoy la ciudad de Córdoba, con 1.300.000 habitantes, es un importante centro regional de servicios, identificado por su doble carácter cultural e industrial.

Situación actual.

Un rápido diagnóstico de la situación actual se puede sintetizar en los siguientes aspectos:

- Atomización de actividades que conlleva una paulatina pérdida del rol funcional del área central, a pesar de que ésta mantiene su carácter de centro reconocible. La proliferación de grandes centros de compras, centrales y periféricos, producen un fuerte impacto en el área de implantación y un consecuente cambio de comportamientos en la población y vaciamiento del área central comercial.

- La indiscriminada renovación de tejido urbano ha generado una visión fragmentada de la ciudad siendo ese desorden urbano consecuencia de la ineficiencia y discontinuidad de la legislación municipal.

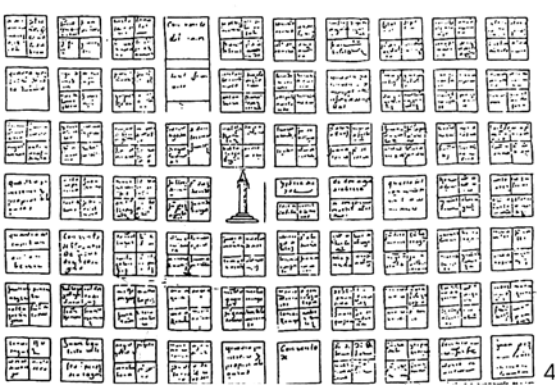
- Graves deficiencias infraestructurales (desagües pluviales y cloacales, provisión de agua, etc.) por caducidad de los sistemas existentes y falta de inversiones, aunadas a una avanzada contaminación ambiental (aire, agua, suelo).

- Preocupante incremento de asentamientos marginales como resultado de la grave crisis socio-

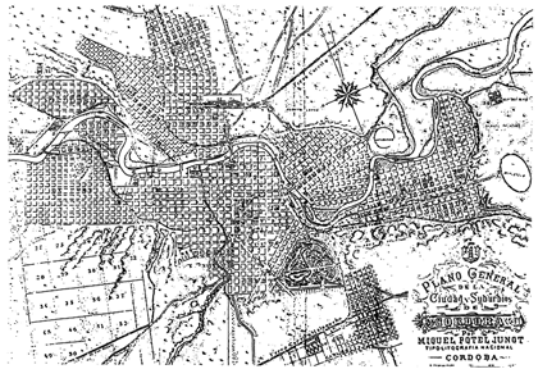
1. Plaza de San Martín, ex Plaza Mayor, Córdoba, Argentina, parquizada en el siglo XIX.
2. Plazoleta de la Compañía de Jesús, Córdoba, Argentina, de origen colonial, con sucesivas remodelaciones.

3. La Cañada, Córdoba, Argentina. Sistemización del arroyo en la década de los años 40. Vista aérea desde el Bv. San Juan hacia el Norte. Foto: DIAPCOR, Córdoba, Argentina.

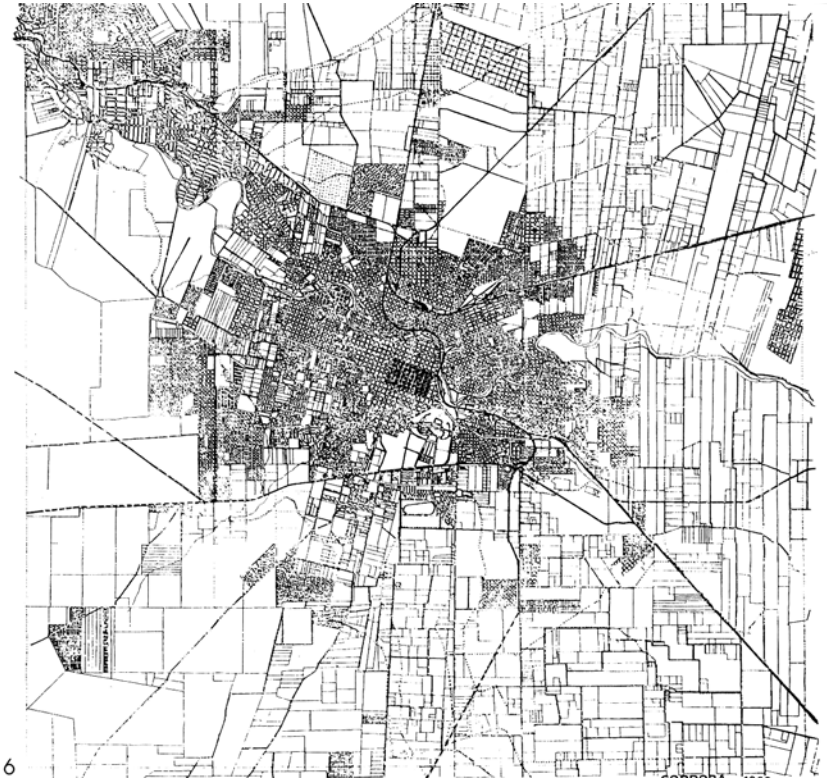




4



5



6

económica y, en contrapartida, la aparición en zonas periféricas de barrios residenciales exclusivos como refugios de los habitantes de alto nivel socio-económico.

- Progresiva pérdida de los valores existentes patrimoniales y ambientales ocasionados por la falta de conciencia y valoración de la comunidad en general, y sus representantes, en particular, agravada por la escasa participación individual en la problemática comunitaria.

- Multiplicidad y superposición de imágenes y el crecimiento desmesurado del parque automotor provocan una alta contaminación visual y sonora, sumado a una deficiente higiene urbana, escasez de vegetación y falta de seguridad, producen un deterioro en las condiciones ambientales, que se contrarrestan puntualmente en ciertos lugares urbanos que conservan una gran calidad ambiental (Paseo Sobremonte, Plaza San Martín, tramo central de La Cañada, etc.), a los que se suman nuevas intervenciones urbano-paisajísticas con diferentes resultados (recuperación de la costanera del río Suquía, nuevos parques, etc.).

A pesar de que la ciudad mantiene una particular dinámica callejera con una masiva presencia juvenil, lo antes mencionado provoca un fuerte desarraigo en la población y una pérdida de identidad sustentada por el descreimiento, la falta de compromiso personal y la búsqueda de salidas individuales. Recordemos que en la *polis* la vida privada tenía un sentido negativo y que *privatus* (del latín) implicaba un hombre sólo interesado en sí mismo, desterrado de la vida pública y sin ciudadanía, y una existencia despojada de todos los derechos y privilegios de la comunidad.

Todo lo enunciado determina una sensible disminución del nivel de la calidad de vida de sus habitantes, entendiendo como uno de los factores el resultado de la interacción entre los aspectos físicos y sociales que inciden positiva o negativamente en las condiciones emotivo-afectivas de sus habitantes y en los estímulos y motivaciones producidas.

Sobre los ejemplos seleccionados y su análisis.

Entrando específicamente en el tema, la ciudad de Córdoba cuenta con un conjunto variado y heterogéneo de espacios urbanos diversos, conformados en diferentes etapas de desarrollo urbano.

Algunos como la Plaza Mayor y varias plazuelas-atrío corresponden al trazado fundacional y se mantienen vigentes hasta hoy; sin embargo, la mayoría de los mismos fueron generados en el siglo XIX a partir de las nuevas teorías higienistas y la decidida incorporación del verde a la ciudad incluyendo las nuevas plazas barriales.

En los últimos veinte años la ciudad ha incorporado múltiples lugares de diversa índole, escala de intervención, funcionalidad prevista, etc., intentando proveer balanceadas facilidades para el desarrollo de las necesidades de todos los segmentos de la población. Estos incluyen desde profundas transformaciones paisajísticas como la recuperación de la

costanera del río Suquía en la totalidad de su tramo urbano, hasta el reciclaje de lugares existentes como calles históricas convertidas en peatonales y la creación de pequeños espacios públicos a nivel vecinal, generalmente destinados a los juegos de niños.

Dada la gran variedad y complejidad de ejemplos detectados hemos seleccionado ciertas situaciones que consideramos aleccionadoras y que analizamos en sus aspectos funcionales, formales, estéticos y simbólicos, para evaluar sus usos, pertenencia social y calidad ambiental. Ellos son: -Plaza Mayor, hoy San Martín; -Peatonal Obispo Trejo- Rivera Indarte y sus expansiones: Plazoleta de la Compañía de Jesús y Plazoleta del Fundador; -tramo central de La Cañada y sus expansiones: Paseo Sobremonte, Plaza Italia y Plaza de la Intendencia; -Paseo de las Artes, ex barrio obrero; -recuperación de la costanera del río Suquía.

El desarrollo completo de dicho análisis supera los objetivos del presente artículo.

Conclusiones.

A partir de los análisis realizados de los espacios urbanos cordobeses para este muestreo, hemos arribado a un conjunto de conclusiones, generales y particulares, de las que pretendemos inferir algunas premisas básicas tendientes a optimizar futuras intervenciones. El espacio urbano, en todos los casos, debe ser interpretado como una dimensión de la existencia humana, más que como un objeto de conocimiento; es decir, es una noción de espacio que va más allá de las facultades intelectuales, es el lugar del hombre y su relación con los demás hombres.

En este sentido es necesario entender que la calle-lugar social por excelencia- es además de un camino, un lugar con la potencialidad necesaria para enriquecer las actividades individuales, por lo que toda intervención sobre ella debe contribuir a cargarla de significados, reflejando las pautas culturales de los habitantes.

Desde el punto de vista físico, debemos buscar los componentes básicos del espacio urbano como configuradores de la ciudad, detectando sus interrelaciones, para poder comprenderla como un sistema espacial estructurado, materia prima del diseño.

Este sistema espacial se basa en la sucesión de elementos próximos que configuran una secuencia urbana o recorrido, por ser el resultado de una serie continua de momentos perceptivos que cobran significación para el observador por el carácter acumulativo de la experiencia, en la que la memoria juega un rol fundamental, entendiendo a los espacios urbanos como procesos, como continuidad histórica y como fenómenos parciales de tal continuidad.

Conociendo la realidad actual y su dinámica, éstos, como organismos en permanente cambio, deben conservar y potenciar los valores de identidad, arraigo y pertenencia.

La ciudad debe producir una oferta equilibrada y diversificada de espacios urbanos para el desa-

rollo de actividades para todos los segmentos de la población: niños, jóvenes, adultos, tercera edad y discapacitados, y para fines variados: reposo, juego activo, ceremonias, desfiles, asambleas públicas, desplazamientos, festivales callejeros, conciertos y exposiciones al aire libre. Estos lugares deberán expresar cualidades espaciales, funcionales, formales, estéticas, perceptivas y significativas que posibiliten y promuevan estas actividades.

Para que estas cualidades puedan expresarse, se deberá tener en cuenta: la escala del lugar, su estructuración, la configuración de sus bordes, la calidad de su materialización, la presencia de la vegetación y de un adecuado equipamiento, y, desde un punto de vista existencial, las sensaciones de protección y seguridad, y los estímulos perceptuales y emotivos que se deben promover en los usuarios.

La escala del lugar se establece a partir de la relación con la escala del hombre, para que éste pueda definir su propio territorio, sintiéndose contenido física y psíquicamente.

Los lugares deberán ser posibilitantes a través de su escala y estructuración de la libre definición del espacio individual o grupal.

La fuerte estructuración de un espacio urbano puede resultar contraproducente al condicionar excesivamente sus usos; por otra parte, la ausencia total de la misma, si bien posibilita una mayor libertad y flexibilidad puede generar desconcierto y falta de contención.

Entendiendo por bordes los límites reales o virtuales de los espacios urbanos podríamos desglosarlos en:

- límites definidos por la arquitectura,
- límites definidos por la naturaleza,
- límites definidos por hechos funcionales.

A través del lenguaje arquitectónico de las envolventes, se percibe la identidad del espacio urbano, por lo que su calidad de diseño o puesta en valor resulta fundamental para la cualificación del mismo.

Cuando un espacio urbano presenta internamente o en sus bordes elementos naturales valiosos, como vegetación, accidentes topográficos, etc., deberá tenderse a su conservación y aprovechamiento como una forma de rescatar la memoria natural del sitio. La incorporación del verde deberá ser objeto de un tratamiento paisajístico adecuado a las características geográficas y climáticas del lugar.

De acuerdo a la naturaleza del borde generado por un hecho funcional, éste tenderá a ser aislado (por ejemplo en el caso de vías de tránsito rápido) o integrado (en el caso de cursos de agua).

La materialización de un espacio público y de su equipamiento deberá contemplar que los materiales empleados presenten buenas condiciones de durabilidad, noble envejecimiento y resulten los adecuados a la función prevista, sumando a la calidad de ejecución valores de orden estético que conformen un ambiente diseñado humanamente.

Todo lo enunciado anteriormente contribuye a



la significación de un lugar, al que habrá que sumarle valores simbólicos existentes, fundamentalmente los edificios de valor histórico y patrimonial que se asocian a la memoria de la ciudad y a su identidad.

Para que los espacios urbanos sean vividos y disfrutados por los habitantes de un vecindario, un barrio o una ciudad, deberá existir una conciencia colectiva de apropiación, la que asegura su conservación y control. Asimismo, toda intervención deberá ser planificada por un equipo interdisciplinario de profesionales y técnicos que trabajen con la participación de la comunidad a través de diferentes mecanismos de consulta.

Esto requerirá la revisión del rol de urbanistas, arquitectos y paisajistas, cuyos exquisitos diseños y sutilezas estéticas, muchas veces tienen escaso valor para el ciudadano común más preocupado, por ejemplo, por el sentido de seguridad y comodidad o la presencia de alguna actividad convocante.

Aunque el problema parece sumamente complejo y requiere ser abordado desde distintos enfoques, nos pareció que desde nuestro campo específico de la arquitectura, tenemos mucho que hacer para contribuir a revertir la situación.

El interés por los espacios urbanos y la preocupación por la conservación de patrimonio dentro de la crisis de la ciudad actual, es el eje de nuestro trabajo.

La ciudad de Córdoba, afortunadamente no ha llegado a las dramáticas instancias de degradación de otras grandes ciudades latinoamericanas, por lo que estamos aún a tiempo de reflexionar e intervenir.

No pensamos en una ciudad detenida en un tiempo ideal, ni aceptamos la ciudad de los no-lugares, ni arcadias, ni utopías.

La realidad contemporánea exige la búsqueda de un equilibrio que amalgame la conservación de las esencias históricas de la vida urbana con un porvenir cuyo grado de transformaciones y complejidad desconocemos en su total magnitud, pero que podemos ayudar a prevenir (2). ■



REFERENCIAS

1. El presente artículo se basa en la investigación: *Estudios del patrimonio histórico ambiental: los espacios urbanos de Córdoba y sus procesos históricos*, realizada en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, por los Arqts. Noemí Goytia de Moisset (Directora), Juan M. Bergallo, Lidia Samar, Myriam Almandoz, Guillermo Ferrando y Jaime Rodríguez, y la Prof. Amanda Pallet. Cuenta con el patrocinio y subsidio del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (CONICOR), y de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, desde 1990.
2. "Arcadia y Utopías", corresponde a una ponencia de sus autores, expuesta en las V JORNADAS CHILENAS DE PRESERVACION ARQUITECTONICA Y URBANA, III ENCUENTRO DE ESPECIALISTAS AMERICANOS, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, octubre de 1995, Valparaíso, Chile.
4. Planta fundacional de la ciudad de Córdoba, Argentina, de Lorenzo Suárez de Figueroa (1577).
5. "Plano General de la Ciudad y los Suburbios de Córdoba", Argentina, de Miguel Potel Junot (1890).
6. Plano de la ciudad de Córdoba, Argentina. Plan Regulador del Arqto. La Padula (1960).
7. Paseo Sobre Monte, con el edificio del Palacio de Justicia (1936), Córdoba, Argentina. Paseo de origen colonial, con sucesivas remodelaciones. Foto: DIAPCOR, Córdoba, Argentina.
8. Plaza Italia, Córdoba, Argentina. Proyecto del Arqto. Miguel Angel Roca (1980).
9. Recuperación de la Costanera del río Suquia. Sector Barrio Alberdi, Córdoba, Argentina. Obra realizada en etapas a partir de 1983, por la Dirección de Espacios Verdes de la I. Municipalidad de Córdoba.

